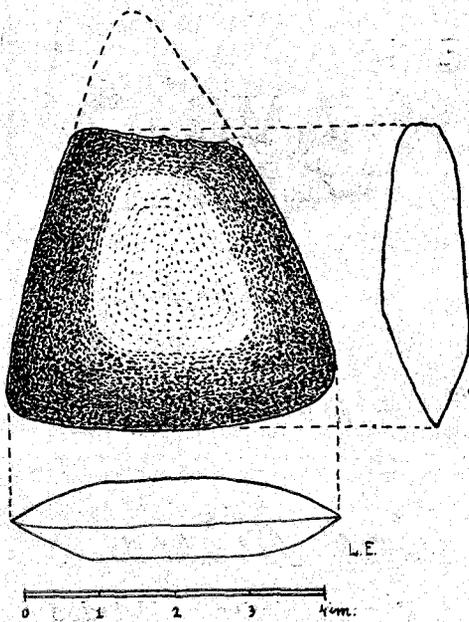


CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA



**Una estación almeriense
inédita, en nuestra zona**

Durante el Paleolítico superior, en una época que se sitúa hoy desde los 50.000 a los 10.000 años antes de J. C., la costa mediterránea española, y, por lo tanto, nuestra zona también, estaba habitada por los gravetienses, de rasgos semejantes al hombre actual. Eran oriundos del Asia y pudieron haber llegado por el Cáucaso, S. de Rusia, Centro y Occidente de Europa y también por el N. de Africa.

En el Mesolítico, período comprendido entre los 10.000 y 5.000 años a. J. C. llegaron del N. de Africa elementos nuevos (a quienes actualmente el Dr. Pericot ya no da el nombre de capsenses) que se mezclaron con aquéllos. Como que estos nuevos elementos procedían de la misma raíz gravetiense, su llegada no modificó esencialmente la raza, pero su infiltración produjo una influencia cultural.

Esta población graveto-africana es la que, en un momento que el Dr. Pericot coloca alrededor del año 3.000 a. de J. C., recibió la 2.^a oleada neolítica procedente también del N. de Africa. Su foco principal radica en el S. E. de Es-

paña y forma la llamada *Cultura de Almería* porque en esta provincia tuvo su más alto grado de perfección y de allí irradió a gran parte de la Península. En Cataluña se conocen unas 80 estaciones de esta clase y su límite N. es la comarca de Solsona en la provincia de Lérida y La Bisbal en la de Gerona.

Son propios de esta cultura los finos cuchillos de sílex, con sus núcleos; las puntas trapezoidales de sílex (que en nuestra zona se convierten en bellas puntas de flecha con retoque bifacial o con aletas y pedúnculo probablemente por su interferencia con lo pirenaico); los ídolos de pizarra y de hueso; las cuentas de collar de una piedra verde llamada calaita; las hachas de mano pequeñas, pulimentadas y de piedras finas; los brazaletes de conchas de moluscos (pectúnculos); la *cerámica sin decorar*, de formas ovoideas, y la ausencia de metal.

Los hallazgos que, de esta cultura, se han realizado en la zona de nuestra ciudad, lo han sido siempre de modo casual. No se han hallado restos de habitaciones, sino solamente sepulturas. La superficie de las mismas rara vez descubre la presencia de los enterramientos. Practicaban una fosa u hoyo en la tierra y allí enterraban a los muertos con sus ajuares. Muchas veces las sepulturas formaban una caja por medio de losas de piedra, constituyendo las llamadas cistas no megalíticas. Exteriormente acostumbraban a tener como señal una estela (piedra vertical) o un montón de piedras, pero con los siglos estas señales exteriores desaparecieron en la mayoría de los casos. En Pinell, la sepultura que halló el Sr. Sampere estaba cavada en la tierra arcillosa y tenía encima, protegiéndola, una losa horizontal de granito que estaba a 1'5 m. de profundidad.

Estos sepulcros en fosa o cistas no megalíticas suelen tener una sola inhumación, pero algunas veces se encuentran en ellos dos esqueletos, habiéndose comprobado siempre que el buen estado de los cráneos lo ha permitido, que corresponden a hombre y mujer. En todo caso, los enterramientos fueron realizados de una sola vez, es decir, que una vez cerrada una fosa, no volvía a abrirse más. Por el contrario, las cistas megalíticas o dólmenes, que son los tipos de sepulcros correspondientes a la cultura pirenaica, eran sepulturas colectivas en las cuales se enterraba, a veces, durante cientos de años. Los dólmenes se hallan con preferencia en las alturas y sobresalen del nivel del suelo; los sepulcros en fosa, por el contrario, se hallan casi siempre en los valles o en lugares cercanos a las fuentes y a bastante profundidad. Estos pueden fecharse, en nuestra tierra, alrededor de 2.500 a. J. C. y aquéllos hacia el 2.000 pero, ambos con perduraciones de varios siglos que posibilitaron su coexistencia.

Es curioso que en la tierra valenciana, en la mayor parte de la provincia de Tarragona y en el S. de la de Lérida, por donde nos llegó esta cultura almeriense, no se ha hallado hasta la fecha ni un solo dólmen. En nuestra zona precisamente uno de los principales puntos donde se interfieren los almerienses poseedores de la cultura más floreciente que la época de la piedra haya tenido jamás, con el rudo pueblo de pastores pirenaicos de origen paleolítico en su gran mayoría y que aprendió de aquél la construcción de muchos de sus útiles y, posiblemente, bastantes de